

Descubrir un cielo vivo

► Texto: Jesús Sansegundo
Ilustraciones: Axel Ewald

Persas, egipcios, griegos, consideraban que la tierra estaba viva e influida por una serie de fuerzas cuyo origen estaba en el cielo. En la agricultura de hoy, una agricultura sin cielo, todo se mide, se analiza, como si la única realidad fuera la materia, olvidando las fuerzas estelares. Necesitamos conocer –lo haremos poco a poco– la lectura planetaria y zodiacal, comprender sus relaciones y su forma de actuar en la Naturaleza, una agricultura del porqué, no del cómo, que se preocupe de que los alimentos sean equilibrados, una agricultura médica, casi un arte

Actualmente no tenemos conciencia de que nos movemos en una “nave” celeste, que es el Planeta Tierra. Continuamente danzamos, en el sentido más literal del término, tal y como lo hacen otros planetas alrededor del Sol. En este ir y venir planetario, surgen relaciones de simpatía y antipatía entre los danzarines, de tal modo se entrecruzan sus “vidas” que tejiendo y tejiendo conforman un tapiz de color tan variado y de formas tan caprichosas que unas se metamorfosean en otras: lo que en tiempos fue rojizo, tiende hacia el verde, lo que antes estaba abajo hoy está arriba. En el estudio de la urdimbre, del hilo, de los tipos de nudos, de las formas y colores, etc. estaría la clave para comprender los secretos del cosmos y de la Naturaleza. Como dijo Steiner, “todo lo que está sobre la Tierra es en realidad sólo un reflejo de lo que ocurre en el cosmos”⁽¹⁾.

Polaridad Cielo -Tierra

Podemos imaginar la planta como un puente entre el cielo y la Tierra, como si de una imagen del cosmos se tratara. De hecho al suprimir la letra “e” de planeta aparece la palabra planta, como indicándonos su relación con dicho cielo, y es que antiguamente se daba nombre a las cosas conociendo las fuerzas que estaban tras ellas. Así si las plantas se relacionaban con los planetas, los animales están relacionados con el zodiaco (zoo significa animal).

El mundo de la antigua Grecia fue un periodo en el que



el hombre aún tenía consciencia del mundo de las fuerzas portadoras de vida. Se conocía la polaridad existente entre el cielo y la tierra, entre elementos expansivos y endurecedores, entre fuerzas centrífugas y centrípetas. Aristóteles consideraba todo lo sólido material como elemento Tierra⁽²⁾; todo lo líquido como elemento Agua (gasolina, leche, etc.); todo lo inaprensible como elemento Aire (gases, etc.); todo lo relativo al calor y a las fuerzas de expansión como elemento Fuego.

En la planta encontramos las fuerzas expansivas en la parte superior de la planta y las fuerzas contractivas en la parte inferior.

- El elemento Fuego en la semilla.
- El elemento Aire en la flor.
- El elemento Agua en la hoja.
- El elemento Tierra en la raíz.

En cuanto al cielo, también se relacionó a las constelaciones con los elementos:

Elemento Fuego-Fruto, semilla:

Aries (♈) Leo (♌) Sagitario (♐)

Elemento Aire-Flor:

Géminis (♊) Libra (♎) Acuario (♏)

Elemento Agua-Hoja:

Cáncer (♋) Escorpio (♏) Piscis (♉)

Elemento Tierra-Raíz:

Tauro (♉) Virgo (♍) Capricornio (♑)

En los planetas encontramos, además de sus propios impulsos, un eco de los cuatro impulsos primordiales del zodiaco:

Mercurio (☿)	Saturno (♄)	Fuego
Venus (♀)	Júpiter (♃)	Aire
Luna (☾)	Marte (♂)	Agua
Sol (☉)	Tierra (♁)	Tierra

Los planetas internos, es decir los que están dentro de la órbita del Sol; ☾ ♃ ♀ actúan mayormente sobre la parte inferior de la planta, apoyados por la Cal del terreno.

Los planetas exteriores, es decir, en órbitas externas al Sol; ♂ ♃ ♃ actúan sobre la parte superior de la planta, apoyados por la Sílice del terreno. El Sol en el centro, armonizando y equilibrándolo todo.

Hemos de decir, por otro lado, que los planetas no actúan directamente sobre la planta, sino que actúan en ella a través de la Luna, reflejándose como si de un espejo se tratara. De este modo la Luna no sólo está llena de luz del Sol, sino llena de luz de Júpiter, o de Marte, etc.

Con respecto a las constelaciones, la Luna ya no actúa como espejo sino como puente entre dichas constelaciones y la Tierra. Así podemos hablar de Luna pasando por Tauro o Géminis, etc. y como ya dijimos, el Sol es un centro de coordinación y armonización de las fuerzas cósmicas.

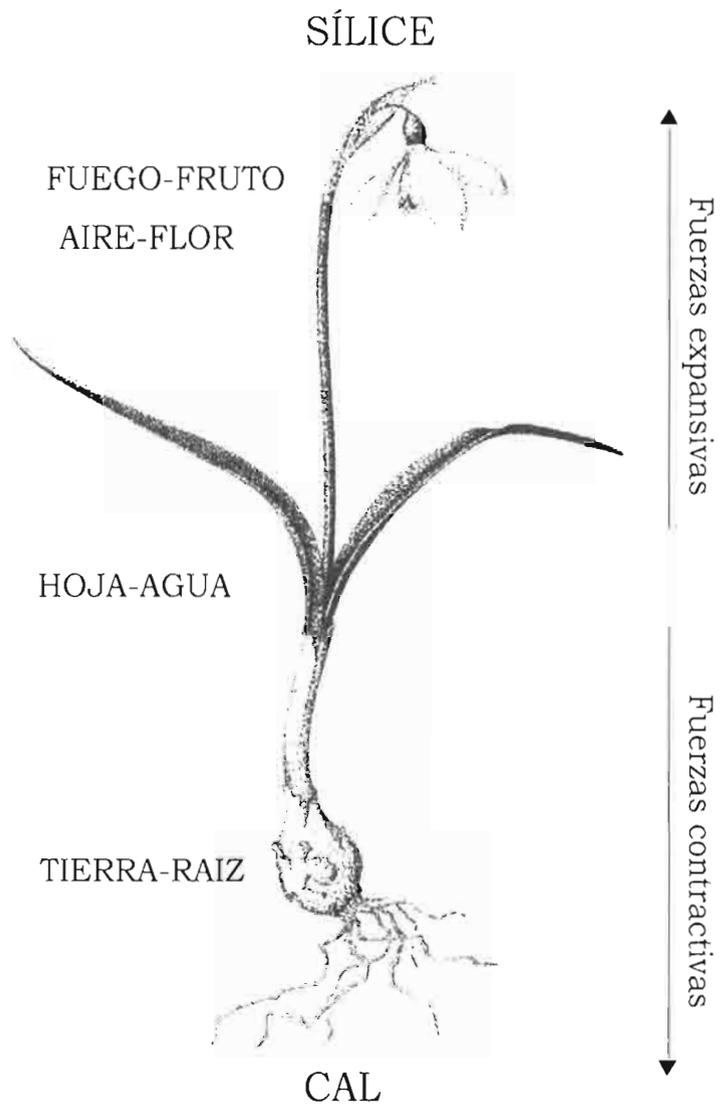
Trabajar la tierra supone la destrucción de un orden precedente y la introducción de un nuevo orden, es como si abriéramos la tierra a fuerzas invisibles a los sentidos y las acogiéramos en ella, creando un nuevo orden que depende del impulso cósmico del momento en que lo hagamos, para que las plantas estén más o menos equilibradas, todo ello en consonancia con los ritmos cósmicos elegidos. De ahí la importancia de conocer dichos ritmos cósmicos.

Las plantas no sólo viven en la tierra, su Arquetipo, su Idea platoniana, está en el cielo y es misión del agricultor "dar a luz" esa idea, ese arquetipo, para colaborar al máximo posible con el desarrollo de la planta, tanto en cantidad como en calidad. Las plantas tienen una estructura física, pero además están penetradas por fuerzas que llamamos etéricas y que conforman otro cuerpo, además del físico, al que denominamos cuerpo vital o etérico, que dicho de otro modo serían mundo de las sustancias y mundo de las formas. En el equilibrio de estas polaridades encontraríamos la salud de la planta, y el agricultor sería el encargado de mantener ese equilibrio a través del conocimiento tanto de la tierra como del cosmos.

Del cielo, y como impulso principal, descienden dos acciones, dos "gestos", uno de ellos está representado por el mundo de las sustancias que todos conocemos; el otro es algo más sutil y es el mundo de las formas, o sea el mundo etéreo, el mundo cósmico.

Si somos capaces de, a partir del análisis físico de la planta, deducir lo que necesita (nitrógeno, potasio, etc.) también deberíamos ser capaces de deducirlo por la forma que tienen o por lo que de cósmico poseen, así entraríamos en el mundo de la lectura de las formas.

Cuando sembramos una semilla, podemos decir que entra en resonancia con su Idea –como cuando se pulsa una cuerda y hay otra cerca, esta última también vibra–, con su Arquetipo situado en el cielo, y de allí bajan fuerzas formadoras (etéricas) que, de ser el momento adecuada-



do, darán lugar a una planta sana y nutritiva, de otro modo la planta será débil y enfermiza.

El agricultor se convierte, de este modo, en el compositor de una sinfonía que, con las notas adecuadas, hará penetrar en nosotros fuerzas de vida y de amor.

Así, el mundo cósmico cobra una importancia inusual, de ahí que sea necesario conocer el ABC de este mundo etérico, estudiando sus fuerzas y aprendiendo a utilizarlas. Entonces seremos conscientes de lo que sucede en el nivel planetario y zodiacal y podremos aplicar estos conocimientos para mejorar este organismo vivo que es el planeta Tierra que habitamos. ■

Notas

- (1) Rudolf Steiner. *Curso de Agricultura Biológico dinámico*. Pág. 39
- (2) Los elementos no son algo material, son como ideas, conceptos, etc. Lo físico son las cualidades: Frío, Seco, Húmedo, Caliente, que el hombre puede percibir.

Sobre el autor

Es pedagogo y agricultor biodinámico.